

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes... 12 rs.
 En provincias, por idem, franco de porte... 20
 En ultramar, por trimestre... 86
 En el extranjero, por trimestre... 60
 Se publica todas las tardes, excepto los domingos.

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde, núm. 6.
 En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian los últimos días de cada mes.
 Toda reclamación a la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

El tiempo hace justicia á todos. Si allá en los famosos días de 1820 á 1823, ó desde 1834 á 1840, se hubiese atrevido á pronunciar una sola palabra á favor de la administración de nuestras colonias en vida de los Reyes, haciéndola preferible á la establecida por los liberales, desde luego habría sido calificado de furioso carlista, de visionario, y de no sabemos cuántas cosas mas, buscándosele como enemigo del Gobierno para darle su merecido. Mas hoy no son los monárquicos puros los que hablan en ese sentido, pues su testimonio para ciertas gentes siempre sería sospechoso: hácenlo sus adversarios políticos, y no así como quiera, sino con toda la convicción que infunde la fuerza de la verdad. Si para probarlo no basta nuestro dicho, ahí está la *Patria* del sábado que se espresa en los términos siguientes:

«Hemos dicho alguna vez, y repetimos hoy que la administración de nuestras posesiones ultramarinas es tan extravagante, tan equivocada y tan perjudicial á sus intereses, como la que pesa sobre la desgraciada Península. En América había en lo antiguo un sistema, que en lo político, económico y administrativo guardaba analogía; y que además era hijo de la experiencia de muchos años y de las observaciones de hombres eminentes, que después de haber pasado los mejores años de su vida en aquellas remotas regiones, venían á concluir en los consejos supremos que la sabiduría de nuestros reyes había erigido para templar con su ilustración y autoridad la que residía en sus augustas personas. Todo aquel sistema en su parte mas esencial descansaba en dos importantes puntos. El uno era autoridad estensa, omnimoda en algunos casos en la persona que á tan larga distancia representaba al rey; el otro, responsabilidad estrecha que sabían exigirle en caso de abuso ó descuido los altos cuerpos del estado, el consejo de Indias muy particularmente encargado por las leyes para ejercer grande autoridad y vigilancia sobre todos los gobernadores de las Indias.

«Pero ahora la autoridad ha tomado tales dimensiones, que puede llamarse arbitrariedad, y la responsabilidad es tan efímera, que puede considerarse como nula. Para llegar á este punto tan distante de lo que en sus buenos tiempos fué la administración de aquellos países, ha habido muchas y poderosas causas que poco á poco iríamos esponiendo hasta que las bóvedas de San Martín ahoguen nuestra voz.

«Pero enunciarémos hoy algunas de las principales causas. La responsabilidad supone en el que la exige, un elevado poder que le haga temible y respetable; por efecto de las facultades que en él residan, robustecido también por la historia y la práctica de muchos años. El consejo de Indias en lo antiguo, en cuerpo, era mas que un general, que un virey, que un ministro, que un ministerio; esta suprema autoridad imprimía su poderoso sello de autoridad á los ministros de las audiencias, á quienes delegaba la árdua tarea de seguir los juicios de residencia. Los agraviados encontraban amparo y protección en sus justas querrelas; de esta suerte vió la España condenados por muchos capítulos de residencia á muy altos y poderosos vireyes de México. Ahora un capitán general, un ministro de la guerra, un ministerio, pesan mucho mas en la balanza que un tribunal supremo, porque el primero no tiene mas que la justicia en su favor, los segundos agregan todo el peso de la política, inclinando de esta suerte fuertemente el fiel hacia su lado.»

Ahi tiene nuestro colega exactamente pintada por sí mismo la diferencia que hay de una administración á otra. La de entonces estaba al cuidado de varones eminentes que habían vivido muchos años en aquellos países: la de hoy se encomienda (en esto como en todo hay honrosas escepciones) á quien no ha estado jamás allí ni sabe nada de lo que allí pasa. Entonces había juicios de residencia, y el que resultaba haberse conducido mal, era castigado severamente: hoy ni para vindicarse ni para hacer efectiva la responsabilidad hay mas juicios que el particular del Ministerio, el cual suele proceder con arreglo á los informes ó quejas que tenga, sin curarse mucho de apurar su exactitud, contentándose con relevar del empleo á quien ha faltado á sus deberes. En aquella época había un Consejo supremo de Indias compuesto de hombres llenos de saber y de experiencia que habían envejecido en aquellas vastas regiones, y con cuyo acuerdo se obraba en todos los asuntos graves y de trascendencia: en nuestros días no existe ese Consejo; pero en cambio hay oficiales en las secretarías del Despacho, que no obstante desconocer de todo punto las cosas de aquel continente, las están dirigiendo cual si

fuesen hombres de consumada ciencia y de larga práctica en los negocios del mismo.

Pues esa diferencia tan grande que el diario conservador ha encontrado en la administración antigua de nuestras colonias comparada con la de ahora, la encontrará igualmente en la de la metrópoli. No es nuestro ánimo defender esta última: sabemos que era defectuosa, siendo sus faltas hijas de los tiempos mas bien que de los hombres; pero si diremos que era menos complicada y sobre todo menos costosa que la de los tiempos que corren. Por punto general había probidad y celo; había mas práctica en los negocios y mas conocimiento de las necesidades del país. Verdad es que las mejoras se hacían con lentitud; porque se pensaba mucho antes de emprenderlas; mas una vez decretadas se llevaban á efecto, había una casi seguridad de que habían de probar bien, y quedaban perpétuamente establecidas. Ahora es á la inversa: todo se emprende con facilidad suma; para nada se consulta el estudio y la experiencia; cuantas reformas se plantean, cuanto se proyecta, se hace al acaso sin premeditación y sin esperanza probable de que tenga buen resultado.

Si nuestros ministros en vez de constituirse imitadores serviles de lo que se ejecuta en otras partes, si en vez de admirar lo ajeno y querer hacer el papel de miserables plagarios, se hubiesen dedicado á estudiar lo que la meditación y los años enseñaron á nuestros mayores, cuyos trabajos yacen olvidados entre el polvo de los archivos de las secretarías del Despacho, nuestra administración estaría en mejor estado, prometería para en adelante mas de lo que hoy promete, y sobre todo sería mas española.

No obstante que desde el principio se dió como completa la noticia de haberse nombrado una comisión para que, reuniendo los antecedentes necesarios, redactase una refutación formal de los errores que, con respecto á nuestra guerra de la Independencia, contiene la *Historia del Consulado y del Imperio* escrita por Mr. Thiers, todavía esperábamos que se aumentaría el número de los individuos que han de formar dicha comisión. Lo esperábamos por dos razones: la primera porque echábamos de menos en la lista de los ya nombrados, á algunos mas, que por haber hecho aquella campaña como gefes, é intervenido en calidad de tales, en las operaciones que M. Thiers desfigura, parecían acreedores á la distinción que el Gobierno ha dispensado á otros que se hallan en igual caso. La segunda razón que teníamos para esperar aquel aumento era que tratándose de una reivindicación de nuestras glorias nacionales, querria el Gobierno ver en la comisión todas las opiniones políticas representadas por sujetos que á su valía personal, á su acreditado nombre añadiesen las condiciones necesarias para el desempeño de este cometido.

Citarémos entre estas personas, que esperábamos ver también nombradas, al Excelentísimo señor teniente general don Nazario de Eguía, que en la guerra de la Independencia fué jefe de estado mayor general del ejército combinado, y bajo este concepto debe suponerse instruido de muchas operaciones militares de aquella época á que el historiador francés hace referencia. Ni de la categoría, ni de la reputación personal del señor Eguía puede nacer motivo alguno para que se le escluya de la comisión. ¿de dónde provendrán pues los que el Gobierno ha encontrado para no nombrarle?

NOTICIAS ESTRANJERAS.

INDIAS ORIENTALES.

Los numerosos asesinatos que se cometen á un mismo tiempo en diferentes puntos del Pandjab, muy distantes entre sí, hacen creer que los sikhs tratan de obtener por el puñal la venganza que no han podido tomar en combates regulares. A favor de la oscuridad de la noche los asesinos van á buscar á sus víctimas en medio de las ciudades, alrededor de las fortalezas y hasta en los campamentos militares, rodeándose de precauciones que casi siempre les permiten escapar de las persecu-

ciones de los centinelas. En el campo de Pechaver un oficial ha dado la voz de alarma en el momento mismo en que los asesinos penetraban en la tienda del comandante general sir Carlos Napier.

El 2 de febrero mil hombres de la tribu de los Afri-dis cayeron de repente sobre el campo de los zapadores ingleses empleados en abrir un camino de Pechaver á Rohat, y lo saquearon despues de haber matado ó herido unos veinte hombres.

Sir Carlos Napier, que solo se hallaba á seis leguas de distancia, organizó inmediatamente una expedición contra las tribus culpables, y pocos días despues arrasó seis aldeas y mató un número considerable de sus habitantes.

Los ingleses se ven obligados con mucha frecuencia á renovar sus combates con las tribus que habitan los desfiladeros del Pajjal al Affghenistan, con grandes pérdidas por su parte. Los montañeses no empeñan nunca el combate á cuerpo descubierto, sino que se ocultan detras de rocas inaccesibles para las tropas regulares, y desde allí asestan sus tiros con toda seguridad y sin temor á la artillería. Cuando el enemigo llega á descubrir un sendero que conduce á la escapada, el conocimiento del terreno que tienen los montañeses, les permite batirse en retirada, diezmando de paso á sus perseguidores.

REPUBLICA HAITIANA.

En un periódico francés leemos la siguiente correspondencia de Haití, relativa á una cuestion en que se halla interesado nuestro honor y nuestro pabellon, y que confirma las noticias que no há mucho circularon sobre este mismo asunto.

«Haití 15 de febrero.

«Los haitianos van á tener un mal negocio que arreglar con los españoles. Se esperan de Cuba un bergantin y una fragata de guerra, que vienen á pedir una justa reparación de los actos de salvajismo de las autoridades de la Arcahaie, que han hecho maltratar á la tripulación de una lancha española al ir á tierra en busca de un piloto. Un jóven guardia marina, hecho prisionero en la refriega, ha sido conducido brutalmente á una distancia de diez y ocho leguas como un malhechor, á pié y en medio de una horda de soldados. Las autoridades se escusan con que tomaron á los españoles por dominicanos, á quienes los de Haití tienen un miedo horrible.

«Hace pocos días que los oficiales de otra fragata española fueron arrestados y constituidos en prision en las Cayas. El gobierno se contentó entonces con algunas escusas y el saludo hecho al pabellon español; pero es probable que ahora no se satisfaga con tan poco.»

RUSIA.

El diario oficial de San Petersburgo ha publicado un decreto imperial que reglamenta la instruccion pública en toda la estension del imperio de Rusia.

PRUSIA.

La renuncia de Carlos Antonio á la soberanía del principado de Hohenzollern Sigmaringen en favor de la corona de Prusia, y la toma de posesion por los comisarios prusianos, tuvo lugar el 6 en Sigmaringen, con la mayor solemnidad.

—Circulaban rumores en Berlin el 6 de abril de que el gobierno estaba haciendo preparativos para la eventualidad de una intervencion prusiana en el Mecklemburgo Schwerin, último asilo de la monarquía democrática en Alemania.

—El día 6 salió para San Petersburgo el príncipe ruso Schoscherbasoff; también salió en la misma direccion un correo de gabinete, portador de una carta llena de varias condecoraciones para el Emperador Nicolás.

—Las correspondencias y diarios de Alemania dicen que el conde de Brandemburgo, presidente del Consejo de ministros de Prusia, y el ministro de lo Interior, llegaron el día 8 de abril á Erfurth, y al parecer manifestaron al presidente de ambas cámaras disposiciones favorables á la buena inteligencia entre el partido constitucional y el rey. Decíase que el partido del antiguo régimen había estado á punto de triunfar en Berlin y decidir á Federico Guillermo hasta la abdicación de la corona en favor de su hermano el príncipe real de Prusia; pero que otras influencias habían desbaratado el plan, dando el triunfo á las opiniones constitucionales, representadas por el gabinete actual. La Prusia está dispuesta á entrar en negociacion con el Austria, para prorogar los poderes de la comisión central alemana que reside en Francfort y que es hoy lo que antes era la dieta alemana, siempre que el Austria reconozca el estado federal representado por el parlamento de Erfurth. También iba la Prusia á convocar un Congreso para tratar la cuestion aduanera.

TOSCANA.

El 8 de abril debió celebrarse en Florencia el matrimonio de la archiduquesa Isabel de Toscana con el conde de Trápani.

AUSTRIA.

Habían comenzado en Viena las conferencias relativas á la futura organizacion de la Italia. La renta total de la poblacion de Austria asciende á tres millones,

seiscientos millones de florines, calculando que la poblacion del imperio conste de treinta y seis millones de almas.

DOS SICILIAS.

En los periódicos de Marsella leemos que el día de Pascua concedió un pleno indulto el Rey de Nápoles á 17 reos, y que aquel día el Rey y su familia comieron con el Papa, teniendo también el honor de sentarse á la mesa los dos cardenales Antonelli, pro-secretario de Estado, y Riario Sforza, arzobispo de Nápoles; en fin, que el cuerpo diplomático acreditado cerca del Papa ha ido á despedirse del Rey de las Dos Sicilias, y darle gracias por la generosa hospitalidad que ha tenido en sus estados.

INGLATERRA.

La *Gaceta* oficial de Londres anuncia que habiendo ascendido el sobrante de ingresos en el año que terminó el 5 de enero de 1850 á 209.812,600 reales, se aplicará la cuarta parte de esta suma, es decir, 52.453,400 reales á la amortizacion de igual cantidad de la deuda pública.

FRANCIA.

La *Opinion Pública*, órgano de los legitimistas, publica la siguiente declaracion:

«Convencidos de haber agolado concienzudamente todos los medios de conciliacion, y de que las concesiones de un gran partido no pueden jamás llegar hasta el abandono de sus convicciones y de su dignidad, los miembros del comité central electoral de la derecha han decidido que si á sus ojos, el votar en favor de un candidato socialista sería un acto culpable, contra el cual protestaban enérgicamente de antemano, los electores legitimistas del departamento del Sena, debían, en presencia de la persistencia del comité central de la union electoral, rehusar sus sufragios á la candidatura de Mr. Fernando Foy.»

—Se decía en París que Mr. Dineau, ministro de Trabajos públicos, iba á presentar su dimision á consecuencia del voto de la Asamblea, admitiendo la enmienda de Mr. Combar, al proyecto de ley del ferrocarril de París á Avignon.

También se aseguraba que M. Fould, ministro de Hacienda, estaba decidido á retirarse si la Cámara modificaba con nuevas enmiendas el proyecto, segun habia salido de manos del gabinete y de la comision.

No se hablaba en los círculos políticos de otra cosa que de combinaciones ministeriales.

Se decía que el presidente de la Republica pensaba en M. Dufaure, aunque por otra parte se aseguraba que Luis Napoleón tiene enemistad particular con M. Dufaure. Por último, corria en París la siguiente lista de las personas que debían componer el nuevo gabinete. General Changarnier, Guerra con la presidencia del consejo; Molé, Negocios extranjeros; Leon Faucher, Interior; de Vatimesnil, Justicia; de Montalembert, Instruccion pública; Daru, Obras públicas; J. de Lasteysrie, Comercio; el almirante Dupetit Thouars, Marina; de Persigny, Política. No se designa candidato para la cartera de Hacienda.

La noticia de que el 47 regimiento de línea habia entrado en Angers al grito de: «Viva la Republica democrática y social» se esparció por la Asamblea, causando una honda sensacion en los miembros de la derecha. Se añadía que el batallon se habia licenciado inmediatamente, separando del servicio activo á todos los oficiales.

Los diarios moderados de los departamentos se ocupan de la conveniencia que resultaría de que la capital se trasladase de París á algun punto de la Francia en que el gobierno no se viese cada día espuesto á caer bajo los golpes de la insurreccion.

Le *Charentais* se espresa en estos términos:

«Jamás se hará que consenta la Asamblea legislativa en una medida tan radical: ciertos representantes son por otra parte demasiado amigos de sus intereses para abandonar voluntariamente á París, y otros no tienen bastante valor moral para votar el despojo de la moderna Babilonia.

De cualquier manera que se considere la cuestion, se reconoce que la situacion en que París se constituye con el resto de la Francia, no es aceptable de ningún modo, y que hay que tomar un partido decisivo.»

—De la capital de Francia dicen al *Pais* el 12, entre otras cosas, lo siguiente:

«Los clubs electorales socialistas se animan cada vez mas. En ellos son muy aplaudidos todos los oradores que hacen variaciones sobre el escelente tema de la muerte de la propiedad.

«Aun no se sabe si el 4 de mayo se celebrará el aniversario de la inauguracion de la república. Es cuestion que tiene su importancia por ser casi inmediatamente despues de la eleccion de París que, segun saben Vds., es el 28 del actual.»

—En una correspondencia de París leemos lo siguiente:

«Los agentes de las potencias extranjeras tienen especial encargo de sus gobiernos de informarles minuciosamente y oportunamente de las modificaciones y cambios que observen en la opinion pública. Las potencias tienen fijas sus miradas en la Francia, y á pesar de las di-

ferencias que pueden mediar entre ellas, no hay ninguna en su modo de ver con respecto al gobierno francés. La idea general es que la República está á merced de la casualidad. Asi se explican las grandes medidas defensivas que han adoptado, y otras que meditan, y que causarán probablemente mucho ruido en Europa.»

De una carta de París, fecha 12 del corriente que publica el *Heraldo*, copiamos lo que sigue:

«En el *Heraldo* del 6 del corriente reproducen ustedes, tomada del *Centinela de Tolon*, la noticia de que debía llegar de un momento á otro á las aguas de Liorna la escuadra inglesa para sostener enérgicamente las reclamaciones que lord Palmerston ha presentado al gran duque de Toscana respecto á la indemnización debida á los súbditos ingleses.

«Tengo la satisfacción de asegurar á vds. que estos rumores alarmantes se han desvanecido completamente ante el giro pacífico que acaban de tomar las diferencias de que se trata entre la Toscana y la Inglaterra. Ya saben vds. que la Toscana había declinado la mediación ó mas bien el arbitraje del Piamonte por los motivos que expliqué á vds. en una de mis anteriores cartas. Lord Palmerston no ha insistido mas que en hacer aceptar el arbitraje del Piamonte; pero ha consentido en que el gran duque de Toscana ofrezca este arbitraje á la Rusia, y como no hay ningún motivo para pensar que la corte de Rusia no acepte la honrosa misión que le reserva la Toscana, puede considerarse la cuestión casi arreglada desde el momento en que lord Palmerston se somete al juicio arbitral del Czar.

«Si necesitaran Vds. de alguna prueba para desconfiar de las noticias que generalmente propalan los periódicos italianos, me bastaría citarles una de las mas recientes; la de que la escuadra francesa anclada en Nápoles iba á amenazar á la corte de las Dos Sicilias por no sé qué usurpación territorial de los Estados del Papa cometida por el rey de Nápoles. A su tiempo dije á Vds., y después lo habrán visto confirmado en los periódicos de París, que la escuadra francesa había anclado en el golfo de Nápoles para esperar allí la solución de la cuestión griega y estar dispuesta á dirigirse á las aguas de Grecia al primer aviso del barón Gros.

«Del mismo modo todos los rumores que se renuevan de vez en cuando acerca de la enfermedad ó envenenamiento del Papa, son exclusivamente obra de la propaganda revolucionaria que no puede contener su despecho al ver que la Italia recobra poco á poco el orden y la calma, y quiere por medio de rumores alarmantes y siniestros mantener á los pueblos italianos en una especie de fiebre política permanente.

«Las infames cartas de Pórtici que la *Presse* y el *Evenement* de París insertan como escritas por el llamado *pobre ermitaño de la corte papal*, son forjadas en París por los agentes de Mazzini, con el objeto de cubrir de vergüenza y de oprobio á los miembros del sacro colegio y minar de nuevo la autoridad apenas restaurada del gobierno papal. Si Vds. quieren tener una prueba convincente de que las dichas cartas son apócrifas no tienen Vds. mas que leer lo que el supuesto ermitaño de la corte pontificia referia últimamente en las columnas de la *Presse* acerca de una conversación de la condesa Espaur (esposa del embajador de Baviera cerca de la Santa Sede) con el embajador de Austria y muchos cardenales, conversación que, según la *Presse*, habían tenido en la antecámara del Papa. Por poco que conozca cualquiera los usos de la corte de Roma, sabe demasiado que jamás puede pisar una dama el palacio que habite el Padre Santo; y tan cierto es esto que cuando el Papa quiere dispensar á algunas señoras el honor de besarle el pie, no las recibe en su palacio sino en el jardín, sin esceptuar en esto á las mismas princesas. Juzguen ustedes ahora si es posible que la condesa Espaur puede ir á la antecámara del Papa á mezclarse en conversaciones diplomáticas.

«El corresponsal de la *Presse* que pretende vivir en la corte papal, dice que las tardes están reservadas para la recepción de los embajadores extranjeros admitidos á la audiencia del soberano Pontífice, cuando la regla establecida hace tanto tiempo es que Su Santidad recibe á los embajadores por las mañanas entre once y doce, reservando las tardes á la recepción de los cardenales solamente.

«Rectificando todos estos falsos detalles contenidos en las cartas del ermitaño de la corte papal, es como se descubre que las tales cartas no son mas que un tejido de calumnias y mentiras de que el partido revolucionario se muestra siempre pródigo con los hombres que le incomodan. Los exaltados de todos los países han tomado por regla de su vida la máxima que don Basilio recomienda tanto á don Bartolo en *El barbero de Sevilla*: «Calumniad, calumniad, y quedará siempre alguna cosa!»

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

SALAMANCA 14 de abril.

(De nuestro corresponsal.)

Hoy, después de haberse administrado la comunión pascual á los pobres del hospital civil con mayor solemnidad y afluencia de gentes que los años anteriores, se celebró en la capilla del mismo una función religiosa, magnífica en cuanto lo permitió la estrechez del lugar, en acción de gracias al Todopoderoso por la instalación en el referido establecimiento de las hermanas de la Caridad. Al fin de la misa el señor penitenciario la santa iglesia catedral, uno de los gobernadores de la diócesis sede vacante, pronunció un breve discurso alusivo al asunto, que he tenido el disgusto de no oír por temor de no encontrar asiento, pero que según me han indicado ha estado patético cual lo requería el asunto.

Tiempo hacia que las personas ilustradas y piadosas de esta población, y señaladamente los dignos individuos de la comisión del santo hospital, deseaban ver realizado el fausto acontecimiento que hoy ha dado ocasión á la solemnidad de que hablo, y que ha puesto en pacífica conmoción al público salmantino. La curiosidad piadosa que en la mayor parte del día ha llenado el asilo de la indigencia y del dolor, de personas de todas clases, no será un indicio del presentimiento que todas abrigaban acerca de las favorables influencias físicas y morales que las hijas de San Vicente de Paul han de ejercer en bien de los pobres enfermos. Ciertamente no podrá menos de concebir las mas lisonjeras esperanzas acerca de esto, el que haya hecho un ligero estudio de la historia de ese admirable instituto nacido, al parecer, para demostrar prácticamente el ingenioso dicho del desgraciado Lamménais á la filantropía no es mas que la falsa moneda de la caridad. Mientras que una filosofía bastarda se ha ocupado hace mas de un siglo en fabricar sistemas de mejoramiento social queriendo proscribir hasta el nombre mismo de caridad por ser cristiano, el catolicismo tranquilo siempre y magistoso en su marcha como su divino Autor, ha estado haciendo ver al mundo por medio de sus instituciones, como es siempre inimitable en sus desarrollos benéficos é inagotable en sus recursos en favor de la humanidad.

¿Qué habeis hecho vosotros, novadores, para templar las penas del que padece? De todos vuestros laboratorios de sistemas sociales, ha salido alguna vez, saldrá jamás una hermana de la Caridad? Oh! el pobre, el huérfano, el desvalido, el enfermo, el moribundo cambiarán con gusto toda vuestra decantada filosofía por un poquito de aquella caridad evangélica que se ejerce sin ruido. Vedla ahí, vedla ahí al lado del que padece, consolando al que agoniza, recibiendo el último aliento del que espira. Ved como es fecunda en consuelos para todos los infortunios, como tiene paños de lágrimas para todas las aflicciones y remedios heroicos para todas las dolencias de la humanidad: la misma es hoy que ayer; no hace mas que revestirse de diferentes formas, según lo reclaman las condiciones de los siglos y las necesidades de cada época: en unas andaba rompiendo cadenas y rescatando cautivos, en otras salvaba los países católicos de la hoguera de la discordia ó de la disolución con que los amenazaba el error, en otras llevaba la antorcha de la civilización á las naciones bárbaras; en la nuestra no contenta con seguir desempeñando otros grandes oficios, se ostenta grande tambien y digna del asombro universal cubierta con el polvo de los hospitales y con la lepra y podredumbre de los que en ellos gimen.... Pero dejemos ya estas consideraciones á que sin saber como se eleva el alma á vista de ciertos hechos.

Siete son las hermanas, á cuyo cargo está, ya hace unos dias, el santo hospital, todas ellas en un buen estado de salud y robustez al parecer. Su sencillez, su modestia, sus finos modales, un cierto aire de dignidad sólida y franca á la vez las hacen hasta ahora dignas del aprecio de cuantos hemos tenido el honor de visitarlas. ¡Quiera Dios que este santo instituto, para el cual no parece haber llegado todavía el alto periodo de persecución por que todos suelen pasar tarde ó temprano, produzca en ésta todos los favorables resultados que la comisión del santo hospital y el público se prometen, no sin fundamento! Por de pronto son dignos de gratitud y de alabanza los esfuerzos empleados por dicha comisión para lograr por este medio la mejor asistencia de la clase indigente en sus enfermedades. ¡Ojalá pudiera introducirse igual mejora en la casa-hospicio, en donde no se juzga menos necesaria!

Leemos lo siguiente en el *Despertador Montañés*, acerca del proyecto de ferrocarril de Alar á Santander:

«Sabemos por noticias fidedignas que en vista de la memoria sobre el ferrocarril de esta ciudad á Alar del Rey, todos los señores secretarios del despacho de S. M. y señaladamente el señor presidente del Consejo, han manifestado la buena disposición en que se hallan de cooperar á la realización de este proyecto por cuantos medios estén á su alcance. Esta favorable disposición del gobierno, de que tenemos pruebas antes de ahora, y el celo y actividad que tanto en este como en otros asuntos de interés vital para la provincia, desplega nuestro digno gobernador el señor Sanchez Fano, secundado por las demás autoridades, es una garantía mas para la construcción del camino.

«Convencido asimismo el ayuntamiento constitucional de esta capital de la utilidad de nuestro camino, ha acordado suscribirse por mil acciones, ó sean dos millones de reales, esperando solo para ejecutarlo la aprobación de la superioridad, que creemos le será concedida. Este acuerdo, adoptado por unanimidad de votos, hace mucho honor á nuestra corporación municipal, y merece nuestros sinceros elogios. Ojalá tuviese muchos imitadores.»

Segun nos escriben de las provincias, el primero del próximo mes de mayo deben abrirse las célebres juntas de Vizcaya so el árbol de Garnica para tratar de la cuestión de los fueros.

Dice el *Sol* de Barcelona con fecha del 13:

«Ayer la autoridad sorprendió un depósito de armas de fuego en una habitación del arco de San Ignacio, distrito primero de esta ciudad. Fueron halladas en dicha habitación y en el pozo de la casa algunos fusiles, bayonetas, morriones, cartuchos, etc. El dueño de ellas fué preso, y la autoridad está practicando las oportunas averiguaciones acerca de esta ocultación prohibida por las leyes.»

El 12 entró en el puerto de Cádiz, procedente de Ma-

nila, la fragata española *Churrua*, su capitán D. Juan Bautista Artaza, la cual ha echado en la travesía nada mas que ciento nueve dias, y del Cabo de Buena Esperanza solamente cuarenta y uno. El referido buque conduce á su bordo gran número de los deportados á Filipinas por motivos políticos.

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

Reales decretos.

Habiéndome dignado conferir el destino de capitán del puerto de la Habana al capitán de fragata de la armada nacional don Guillermo Chacon, vengo en mandar que quede vacante la plaza de oficial tercero primero del ministerio de Marina que obtiene en la actualidad.

Dado en Palacio á 15 de abril de 1850.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, el marqués de Molins.

Para reemplazar la vacante de oficial tercero primero del ministerio de Marina, que ha ocurrido por salida de don Guillermo Chacon, vengo en nombrar al oficial tercero segundo del mismo don Juan Salomon, y para la que éste deja al oficial tercero tercero del propio ministerio don Pedro de Palacio.

Dado en Palacio á 15 de abril de 1850.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, el marqués de Molins.

Vengo en nombrar para la plaza de oficial tercero del ministerio de Marina, que se halla vacante, al capitán de fragata de la armada nacional don Rafael Tabern, con sujeción á lo determinado en mi real decreto de 8 de marzo de 1848.

Dado en Palacio á 15 de abril de 1850.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, el marqués de Molins.

En virtud de las razones que me ha espuesto el ministro de Marina, vengo en decretar que en lo sucesivo no sea solo una de las plazas de oficial del ministerio de Marina, la que con arreglo á mi Real decreto de ocho de marzo de mil ochocientos cuarenta y ocho sea desempeñada por un capitán de navío ó de fragata de la clase activa de la Armada, conservando su empleo en la misma, sino que haya dos con las propias circunstancias.

Dado en Palacio á quince de abril de mil ochocientos cincuenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, el marqués de Molins.

Vengo en nombrar oficial segundo del ministerio de Marina al capitán de navío de la armada nacional don Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, cuya plaza ha desempeñado anteriormente; pero con las circunstancias que espresa mi real decreto de esta fecha.

Dado en Palacio á quince de abril de mil ochocientos cincuenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, el marqués de Molins.

SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO REAL.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española reina de las Españas:

Al gobernador y consejo provincial de Leon, y á cualesquiera otras autoridades y personas á quienes tocare su observancia y cumplimiento, sabed que he venido en decretar lo siguiente:

En el pleito que en el Consejo Real pende en grado de apelación entre partes, de la una los concejos de la Milla del Rio y Huerga, en la provincia de Leon, y el licenciado don Juan Francisco Gomez Villaboa, su abogado defensor, apelantes; y de la otra el concejo del lugar de Armellada, en la misma provincia, apelado, en rebeldía, sobre mancomunidad de pastos:

Visto: Vista en las certificaciones de lo actuado en la primera instancia la demanda entablada á nombre del concejo y vecinos de Armellada pretendiendo que se amparase á su parte, y caso necesario se le reintegrase en la posesión quieta y pacífica en que desde tiempo inmemorial se hallaba de apacentar sus ganados en los términos comunes de los pueblos de la Milla y Huerga, así como estos en los de aquel, hasta últimos de abril de 1.º de mayo de 1847, que le perturbaban en ella dichos dos pueblos en el hecho de exigir prenda á los pastores que en el término de los mismos custodiaban los ganados de Armellada; y que se condenase á los demandados en las costas y á la devolución de las prenda tomadas:

Vista la contestación á la demanda, por la cual el representante de la Milla y Huerga solicitó que se desestimase el amparo de posesión pretendida por Armellada, absolviendo á sus representantes de dicha demanda por no existir ni haber existido uso ni costumbre de ninguna clase que autorizara semejante mancomunidad, y si la de prenda los ganados que se introdujesen en dichos términos, y penarlos con arreglo á la práctica establecida:

Vista la información sumaria dada por Armellada en el juzgado de primera instancia de Astorga á consecuencia del interdicto posesorio intentado en él por el referido pueblo, y que motivó la competencia declarada á favor de la administración:

Vistas las pruebas testificales suministradas por las partes ante el consejo provincial de Leon, y las tachas propuestas por una y otra contra los testigos respectivamente presentados:

Vista la sentencia del consejo provincial, en que declaró al lugar de Armellada y sus vecinos el derecho

de mantener la posesión de apacentar sus ganados en los pastos comunes de la Milla del Rio, Huerga y Quiñones, absteniéndose de penetrar en los cotos mientras lo sean y en las dehesas boyales, y reservando á los últimos el derecho de deducir en juicio la cuestión de propiedad ante quien compete:

Visto el recurso de apelación interpuesto por Milla y Huerga, que les fué admitido en solo el efecto devolutivo:

Visto el escrito de mejora de apelación, en que por parte de los referidos pueblos se pidió que para mejor proveer se mandase testimoniar y remitir al Consejo Real, como así se acordó, cierta concordia celebrada entre los pueblos de la Milla, Huerga y Quiñones, sobre promiscuidad de pastos; y que en su vista y de mas en autos resultante se declarase nula, de ningún valor ni efecto la sentencia apelada por haber en ella resuelto el consejo provincial un derecho que no era de su jurisdicción; y caso contrario, se revocase como injusta, con absolución á sus defendidos, de la demanda é imposición á Armellada de todas las costas y daños originados:

Visto el en que la misma parte acusó la rebeldía á Armellada por no haber comparecido dentro del término señalado en el reglamento de 30 de diciembre de 1846, y el auto de la sección de lo contencioso en que se tuvo por acusada la rebeldía para los efectos del art. 255 del citado reglamento:

Vista la certificación de la concordia mencionada, de la cual resulta que en 2 de junio de 1546 los vecinos de la Milla, Huerga y Quiñones, con el fin de transigir los pleitos y diferencias pendientes entre los mismos sobre sus usos y costumbres y la division de sus respectivos términos, y los comprometieron en jueces árbitros, nombrando en este concepto á los párrocos de Sardonedo y Armellado, al Merino y á un vecino de este último pueblo, quienes en 9 del mismo mes y año pronunciaron su sentencia arbitral, estableciendo, entre otros capitulos, que los términos de los tres referidos pueblos fuesen comunes, y de rejas vueltas en cuanto al pacer, cortar y rozar, guardando entre sí sus panes, prados de guadana, cotos, y dehesas y sotos acostados, sin que en esto se pudiese pautar ni romper sin consentimiento de todos ellos:

Vistos el art. 255 del reglamento de lo contencioso del consejo real, en el que se previene que si el apelado no compareciese en el término señalado en el art. 252; y en la forma allí determinada, se siga la instancia en rebeldía; y la disposición tercera de la Real orden de 17 de mayo de 1838, por la cual se ordena que no se altere la posesión y aprovechamiento común de los pastos hasta que judicialmente se declare la cuestión de propiedad:

Considerando en cuanto á nulidad que la sentencia del consejo provincial de Leon no tiene por objeto resolver ninguna cuestión de propiedad, como lo demuestra claramente la reserva que en ella se hace respecto á este punto, y que dicho recurso no se intentó en el tiempo y forma prescritos en el art. 73 del reglamento de los consejos provinciales de 1.º de octubre de 1845:

Considerando en lo principal que Armellada ha justificado, no solo en la información practicada á su instancia ante el juzgado de Astorga, sino tambien por medio de la prueba suministrada en el consejo provincial, la posesión en que los vecinos de dicho pueblo han estado de apacentar sus ganados en los términos comunes de la Milla y Huerga, así como estos en los de aquel pueblo, sin haberse nunca exigido ni tomado prenda, ni impedido este derecho por motivo alguno; y que la prueba de tachas ofrecida por estos dos últimos pueblos no ha debilitado la presentada por Armellada:

Considerando que Milla y Huerga no han justificado tan completamente la escepcion que opusieron á la demanda de Armellada; ni demostrado con la exhibición de expedientes ú otros documentos la certeza de las denuncias, la de las prenda que se hubiesen tomado en los ganados; y la de las penas impuestas:

Considerando que la concordia y sentencia arbitral que se ha traído á los autos en esta segunda instancia no dan fuerza á la prueba de la Milla y Huerga por referirse á una cuestión que no es la que en este pleito se ventila:

Oído el Consejo Real en sesión á que asistieron don Domingo Ruiz de la Vega, Presidente; don Manuel de Cañas, don Felipe Montes, don Pedro Sainz de Andino, don José María Perez, don Francisco Warleta, don Antonio de los Rios Rosas, don Roque Gurceta, don Juan Felipe Martinez Almagro, don Saturnino Calderon Collantes, don José Velluti, don Cayetano de Zúñiga y Linares, don Antonio Lopez de Córdoba, don Florencio Rodriguez Vaamonde, el Marques de Someruelos, don Miguel Pacheco y Bautista, don Pedro María Fernandez Villaverde, don Facundo Infante, don Diego Martínez de la Rosa, don Juan Butler;

Vengo en mantener al pueblo de Armellada en la posesión en que sus vecinos han estado de apacentar sus ganados en los términos comunes de la Milla del rio y Huerga, con reciprocidad entre sí, y en mandar que estos restituyan libremente las prenda que hubiesen tomado á los pastores de Armellada, reservándose su derecho para que sobre la cuestión de propiedad usen de él como vieren convenientes en tribunal competente; y en lo que con esta sentencia fuere conforme la del inferior se confirma; y en lo que no se revoca.

Dado en palacio á 20 de marzo de 1850.—Está rubricado de la real mano.—El Ministro de la Gobernación del Reino—El Conde de San Luis.

Publicacion.—Leído y publicado el anterior Real decreto por mí el secretario general del consejo real, hallándose celebrando audiencia pública el consejo pleno, acordó que se tenga como resolución final en la instancia y autos á que se refiere, que se una á los mismos,

se notifique á las partes por cédula de usted, se inserte en la Gaceta y se fije en la tabla de anuncios del Consejo, de que certifico.

Madrid 4 de abril de 1850.—José de Posada Herrera.

PARTE NO OFICIAL.

En la Patria de ayer leemos lo que sigue:

«Ayer estuvo el señor duque de Valencia en la dirección general de Infantería y tuvo con el general O'Donnell una conferencia de tres horas, según nos aseguran. No falta quien avanza á creer, con algún fundamento, que esta visita tiene conexión íntima con el estado en que se encuentra el ministerio. Sin poder responder de la certeza, creemos sí, que no sería extraño que el presidente del Consejo que conoce bien la situación del ministerio, y que conoce lo difícil que es el mandar cuando falta la fuerza de que necesita el poder del Estado, no será extraño, decimos, que en vista de los sucesos que se preparan el presidente del Consejo para retirarse de la vida pública ande trabajando por facilitar un cambio en el sentido, que en su juicio, sea mas favorable para los intereses de este desgraciado país.»

—Desmintiendo el *Popular* estos rumores de crisis ministerial esparcidos por la Patria, y negando hasta la menor probabilidad de ellos, dirige á los individuos de la oposición conservadora una insinuación.

«Lo que sí es muy posible, dice, y aun probable, es que algunos hombres que la echan de muy constitucionales, y que trabajan mas de lo que es prudente por medio de la intriga, y otros que nada tienen de constitucionales para alcanzar las doradas sillas, hayan creído estos últimos días que sus faenas iban á conseguir su resultado, que su afán se iba á ver satisfecho, y llenos de ilusión y con escaso de tontería hubiesen propagado la especie de la crisis, y aun insinuado que ellos estaban cerca del poder.»

«Empero, ¡oh dolor! las ilusiones parece se han desvanecido, las embestidas y los manejos y las intrigas, no han dado ningún resultado, se conocen los medios de que se valen ciertas gentes, se saben ya sus pasos, y éstas van perdiendo las esperanzas, á la par que á otras se les puede acabar la paciencia.»

«De todo esto resulta que nada hay de crisis; que nunca ha sido menos probable; que ha sido en vano el que los que intentan minar al gabinete y derribarle por la zapa hayan echado el resto, como suele decirse, para acabar con él, porque el terreno en que está apoyado no se deja minar, ni consiente la zapa; que es posible una contra-mina que destruya ciertos trabajos; que el constitucionalismo de ciertos hombres es farsa pura; que los ambiciosos de cierta escuela para nada quieren tomar en cuenta la opinión pública.»

—El *Clamor*, después de copiar los párrafos anteriores, dice lo siguiente:

«Desentendiéndonos nosotros de las picantes alusiones que el amigo *Popular* endereza á los hombres de la Patria, seguros de que no quedarán sin respuesta, aplaudimos la desenvoltura con que se explica, sin duda de orden superior, el órgano vespertino de las iras minis-

teriales. Tan ruda amenaza, dirigida á los enemigos que ve mas de cerca, nos hace creer que el gobierno actual ha dado la señal de acometer, y que puesto á caballo y armado de lanza en ristre solo espera un momento favorable para entrar en descomunal batalla.»

En la Epoca de anoche leemos lo que sigue:

«Por la vía de Francia, y con sobre á la redacción de la Epoca, recibimos hoy una carta de Edimburgo, firmada por un nombre español, desconocido para nosotros, pero que nos dice ser el de un comerciante residente en Escocia, enlazado con una familia inglesa, y que conserva el amor de hijo hacia la madre patria. En esta correspondencia se leen testuales las siguientes líneas:

«Del puerto de Aberdeen, próximo á esta ciudad, ha salido hace pocos días un buque con pasajeros paisanos nuestros. He oído que son carlistas y que van á preparar las cosas para cuando llegue otra expedición mayor que del mismo punto se dará á la vela uno de estos días.»

«Yo he dado crédito á la noticia, porque ya me había chocado ver tantos españoles por aquí, cuando pocas veces sucede encontrar á uno siquiera. En la villa de Inverary es en la que han debido reunirse, pues me dicen había allí mas que en ésta, y todos gente, al parecer, resuelta y marcial. Mucho será que no ande Cabrera por medio, pues aquí varios torys hablan de él, y aseguran iba á llegar para ver esta población. Prestos sin duda.»

«En confirmación de esta noticia solo diré por mi parte, que en Londres corre como cierto que ya hicieron un empréstito cuantioso, y siendo así no son hombres para dejar enfriar las cosas.»

«Tal es el contenido de esta correspondencia. Ignoramos absolutamente el valor que deba dársele; pero como ella está de acuerdo con lo que en correspondencia de París dicen al *Pais*, nada se pierde en que estas noticias, valgan lo que valgan, lleguen á conocimiento del gobierno y del público.»

Copiamos del Clamor el párrafo que sigue:

«En carta de París escrita al *Times* se dijo hace tiempo que los representantes de Austria, Prusia y Cerdeña no asistirían al parto de S. M. El *Heraldo* desmintió terminantemente esta noticia, y ahora vemos que va confirmando. La condesa de Esterhazy marcha á Viena con su esposo para presentar su hijo á su familia; el conde de Montalto ha sido nombrado ministro plenipotenciario en Londres y piensa dirigirse allí inmediatamente, y el conde de Raczynsky proyecta un viaje de recreo que le alejara de Madrid durante algunos meses.»

Segun dice el *Pais*, parece que con motivo de los graves sucesos cometidos por varios alumnos del colegio militar de Toledo, se ha dado la orden para que sean expulsados al frente de bandera algunos cadetes.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San Eleuterio, obispo y San Perfecto mártires de Córdoba.

ferencias femeninas. ¡Qué felicidad para mí el ver á aquel hombre espatriado y avergonzado de no tener ya ni sablazos que dar, ni ciudades que conquistar, ni corazones que asaltar, sin saber en qué emplear el tiempo, completamente desprovisto de ideas; encerrado como en una jaula en su felicidad conyugal é incapaz de apreciar la mujer que se había dado á él! Este estudio, esta rebancha de un amor secreto no era tal vez criminal; pero sucedió lo que yo debiera temer. Por estudiar mejor al marido veía con frecuencia á la mujer: para asegurarme de que Federico se ausentaba casi todas las noches, probablemente para dar una vuelta por los arcos ó para ir á tributar á alguna belleza equívoca sus homenajes cansados del ocio, iba yo á casa de Ermancia y reanimaba cada día á su lado mis antiguas emociones. Como yo me hacia la ilusión de no ser mas que un simple observador, no me daba cuidado ese atractivo que tantos años habían sido necesarios para destruir, y que solo algunos eran bastantes para reproducir. Esta manía de análisis de que me hallaba poseído y de que creía poder formarme una armadura, tiene de peligroso el que nos engaña y nos hace concebir la idea de que somos fuertes, de lo que en realidad somos contra las extravagancias y las locuras. La convicción en que nos pone de que nada de lo que hay dentro ó fuera de nosotros puede escaparse de nuestra sagacidad, nos hace suponer que no cabe en nosotros estravío alguno; que seremos siempre dueños de nuestros sentimientos, y que la facultad de distinguirlos comprende tambien la de vencerlos. Nos parecemos á esos cocheros confiados que tienen la presunción de poder contener unos caballos fogosos, prestando que conocen el camino, y sin advertir que sus conocimientos topográficos no impedirán á los caballos desbocarse.

Bajo el dominio de estas ilusiones que tenían engañados á un tiempo á mi conciencia y á mi corazón, pasaba yo tres ó cuatro noches cada semana en casa de Ermancia. También ella se engañó á sí misma. Siempre enamorada de Federico, encontrando en sus inquietudes y en su celo un nuevo alimento á su amor, y esperando atraerse á su marido por medio de esa táctica tan frecuentemente empleada, y que consiste en volverse á hacer seductora para el hombre á quien se ama, haciéndose la coqueta con aquel á quien no se ama, madama Daubray no quería al principio mas que picar el or-

gullo del general y demostrarle que sus sonrisas y miradas no habían perdido nada de sus encantos. Yo preveía esta operación estratégica, y me consideraba suficientemente precavido contra ella, primero por mi amor propio y después porque me creía seguro, conociéndola, de no dejarme vencer por ella. De este modo nos engañábamos el uno al otro después de habernos engañado á nosotros mismos. Ella como celosa se imaginaba servirse de mí para reconquistar el amor de su marido: y yo como vanidoso me lisonjaba de no comprometerme jamás demasiado en esta parte peligrosa, en este drama íntimo, en este drama de tres personas que tantas veces se ha representado. Y se modificó mas adelante en el corazón de Ermancia este plan que se había trazado? ¡Acabó ella, por ventura, por experimentar hacia mí algo mas que ese sentimiento egoísta que ya anticipadamente la había yo perdonado, y que la hacía buscar en mis obsequios un medio de despertar la apagada ternura de M. Daubray? ¡Recibió acaso alguna herida en aquella peligrosa esgrima, ó alguna chispa imprevista lanzada repentinamente de aquel fuego con que andaba jugando? Nunca lo he sabido de cierto, y si lo supiera, querría olvidarlo. Recuerdo bien lo que pasó en mi corazón.

La turbación siempre en aumento que iba yo á recibir de los ojos de Ermancia; de aquel irresistible amor que me conducía casi todas las noches á su puerta, y me daba á mí mismo para atenuar mis faltas cuando me creía culpable y negar el peligro cuando ya había succumbido á él; la envidia, la ansiedad, el tormento de una pasión inquieta, y acaso tambien la sorpresa de un nuevo sentimiento, que se mezclaba poco á poco á las angustias y á los pesares daban á la hermosura de Ermancia algo de borrascoso, de imprevisto y de poético que la hacía una mas seductora para mi estraviada imaginación. Ella era para mí una mujer completa, la que personificaba todos mis sueños con sus esplendidos accesos de superioridad mundana, de apasionada grandeza; y cuando al separarme de Ermancia volvía á ver á Delfina, cuando lleno el espíritu de aquella ardiente mirada, de aquellas expresivas retenciones, de aquellas repentinas sequedades, y de todas aquellas ideales riquezas, alternativamente ocultas y manifestadas, prodigadas y negadas, miraba yo el tranquilo rostro, la apacible hermesura, la intacta fres-

SANTO DE MAYNNA.

San Vicente y San Hermógenes mrs.

Cultos religiosos para el día 19 de abril.

Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde sigue la novena de la Diva Pastora, predicando por la mañana don Pablo Rojo de Albalante, y por la tarde don Joaquín Miranda.—Continúa la treceña de San Francisco de Padua en la iglesia de Señoras Calatravas, siendo orador por la mañana don Gregorio Montes y por la tarde don Eugenio Aguado.—Prosiguen los *Misereres* al Santísimo Cristo del Desamparo en la parroquia de San José: será orador don Manuel María Ochagavía.—En las Trinitarias se practicarán los ejercicios que todos los viernes predicará don Miguel Casí Magdalena, y en los Italianos, oratorios y bodega de San Ginés se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

GACETILLA.

Ayer quedó abierto el pago de una mensualidad á las clases pasivas, habiéndose entregado el dinero para cubrir las nóminas del Monte Pío civil y militar.

El martes último tuvo lugar en la primera casa de socorro de esta corte, vulgo Hospicio, un solemne acto religioso que dejó gratos y eternos recuerdos. A las nueve de la mañana en la iglesia del mismo establecimiento, recibieron por primera vez la Sagrada Comunión, cuarenta niños acogidos en él, cuyo sacramento les fué administrado por el señor don Genaro Sanz, capellán de honor de S. M. y visitador de dicho primera casa de socorro; habiéndose presentado los niños elegantemente vestidos de blanco, con guirnalda de flores en la cabeza.

Asistieron á tan solemne función varios individuos de la Junta provincial de beneficencia, algunos señores capellanes de honor, los directores de otros establecimientos piadosos, y diferentes personas de distinción, contándose tambien un crecido número de señoras. Concluido que fué regresaron los niños en procesión á su respectivo departamento acompañados de todos sus discípulos, y se les sirvió un almuerzo extraordinario, recitándose en seguida una composición poética del señor don Antonio Piralá, con varios trozos de su *Catecismo en verso*. Por la tarde salieron todos reunidos á paseo, llamando la atención del público el recogimiento y los trajes que ostentaban aquellas tiernas criaturas.

Hemos oído decir que habiendo cesado el señor Lezo en el cargo de pro-capellán mayor que ejercía en Palacio, y en el de secretario de la patriarcal, ha sido nombrado don Juan León para esta última plaza. En cuanto á la primera parece que todavía no hay nada resuelto.

Segun hemos oído, van á principiar muy pronto los trabajos para arreglar el teatro de Variedades, dándole otra forma y haciendo en él cuantas mejoras permita el local. La obra parece debe quedar con-

cluida en todo el verano, á fin de que pueda abrirse de nuevo al público en setiembre próximo.

Anoche se ejecutó en el teatro del Drama la comedia de magia *Los pecados capitales*. Las decoraciones son buenas en general y especialmente las finales de los actos segundo y cuarto.

Leemos en la España:—Ayer fueron quemados en el patio del Banco español de San Fernando todos los billetes, así usados como en blanco, que existían en aquel establecimiento, y los moldes que han servido hasta aquí para su confección, los cuales, con la llegada de billetes hechos en Inglaterra, eran ya absolutamente inútiles.

Se han recibido ya de estos nuevos billetes hasta el valor de cincuenta y tres millones de reales, y dentro de ocho ó diez días debe comenzar la renovación, recogiendo primero los correspondientes á las dos emisiones cuya falsificación se observó hace pocos meses. Los billetes son superiores á todos los que hasta aquí se han usado en nuestro país.

La asociación general de ganaderos del reino, en cumplimiento de las leyes, celebrará en su casa de esta corte, calle de las Huertas, núm. 30, las juntas generales del presente año, que darán principio el 25 del corriente abril.

Se lee en el Pais: A lo que ya hemos dicho acerca de los suntuosos atavíos con que será vestido así que venga al mundo el heredero del trono de las Españas, podemos añadir que ha salido para París un comisionado con el objeto de encargarse una envoltura, cuyo costo, según se dice, no bajará de unos 30,000 duros.

Leemos en el Clamor:—«Sabemos de una manera positiva que el célebre M. Grelon debe llegar dentro de pocos días á Madrid para verificar algunas ascensiones en su magnífico globo aerostático. M. Grelon como acrobata sorprende al público por la maravillosa agilidad y desenvoltura con que trabaja en el trapico hasta que se le pierde de vista en la region aérea, y como aeronauta le aplaude su destreza en llenar el globo por el sencillo método de Montgolfier, que no está sujeto á los percances y entorpecimientos de otros métodos que tienen al público muchas horas en expectativa, y que las mas veces hacen imposible la ascension dejando burladas las esperanzas de los espectadores.»

Hemos oído asegurar, dice la Epoca, que en mayo deben reunirse en Madrid unos diez mil hombres de infantería, cuatro mil caballos y diferentes baterías para ejecutar grandes maniobras militares.

BOLESA DE MADRID.

17 DE ABRIL DE 1850.

Operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 20 1/2 p. 0/0 al papel

Titulos del 4 á 13 1/2 pap.

Id. del 5 á 13 3/4 pap.

Deuda sin interés á 4 á id.

Cupones no capitalizados á 8 5/8 pap.

Id. Capitalizables á 6 pap. 5 5/8
Vales no consolidados á 6 pap. 5 3/4
Deuda negociable á 5 3/4 pap.
Láminas provisionales á 4 pap.
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. no-
minales y 1000 de desembolso á 81 dinero.
Londres á 90 días por 1 ps. f. 50. 33.
París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 34 pap.

Mercados públicos de granos.

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 27 á 32
Cebada..... de 14 á 14 1/2
Algarrobas..... de 14 á 14 1/2

Espectáculos.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho de la noche.—
Sinfonía.—Las apariencias.—Baile.—Los tres ramilletes.

TEATRO DEL DRAMA. (Antes de la Cruz).—La
comedia de magia titulada Los pecados capitales.

Acto primero. Gabinete de Satanás, el infierno (nue-
va).—Mansion de los siete Pecados, apareciendo estos
en elegantes carrozas con sus atributos (nueva).

Acto segundo. Cabaña con paisaje al foro (retocada).
—Templo de antigüedades, con juego doble al foro del
castillo de la Envidia (nueva).—Castillo del Orgullo,
con juego doble al foro (nueva).—Destrucción de Babi-
lonia, copia del célebre cuadro de Martin (nueva).

Acto tercero. Mansion de la Pereza, cabaña y pais-
nevado con juegos dobles (nueva).—Castillo de la a-
varicia (nueva).—Jardín del Amor, de juego al foro,
(nueva).

Acto cuarto. Castillo de la Ira, con juegos al foro (re-
tocada).—Mansion de la Gula con la estatua de Heli-
gábalo (nueva).—Selva (retocada).—Decoración fantás-
tica final, alumbrada por el sol (nueva).

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—
Los cinco sentidos, baile en cinco actos en el que hará su
salida la Sra. Fuoco.

ANUNCIOS.

MIL CAMAS A ELECCION.
FABRICA D'AC. DUPONT,
rue Neuve Saint-Augustin, 1, 3, 5,
A PARIS.

Camas de hierro y adornos de
25 á 500 francos



Asientos y colchones elásticos
de 50 á 150 francos.

Muéstranse los dibujos de las mil camas y precios
corrientes y trasmítense los pedidos en las ciudades si-
guientes:

Madrid; señor Chevalier, calle de Hortaleza, número
40.—Barcelona; señor Ramírez, calle de Serra, número

6.—Valencia; señor Novella, calle dels Bans dels Pavesos,
número 8.—Sevilla; señor Troyano, calle de Escobas, núm.
27.—Cádiz; señor don Eduardo Rey, calle de la Carne,
número 101.—Valladolid, don Mariano Rodríguez, librería.
—Zaragoza; don Joaquín Clavillar.—Vitoria, señor don
Bernardino Robles, librería.—Bilbao; señor don Juan
Antonio de Velasco.—Almería; señor encargado princi-
pal de la agencia minera La Equidad.—Coruña; don J.
María Pérez.—Málaga; señor don Francisco de Moya,
pasaje de Larios, número 18.—Baeza; señor don Manuel
Alambra.—Toledo; señor don Domingo González.—Gi-
jon; señor don José Abreu.—Granada; señor don Manuel
Garrido. (A.—6.)

JARABE PECTORAL DE LEBRUN.

RUE DAUPHINE, NÚM. 10 EN PARÍS.

Curación rápida y segura de los resfriados, catarros,
tos feroces, toses pertinaces y rebeldes, inflamaciones y
todas las enfermedades del pecho.

Este jarabe ha sido aprobado y se prescribe diaria-
mente, por los primeros médicos de la academia de me-
dicina de París.

Precio doce rs. la botella. Se hallará en Madrid, en
el laboratorio del Sr. Calderon, calle del Príncipe número
13.—En Barcelona; farmacia del Sr. Marty, calle de
Escudellers.—En Valencia, Sr. Domingo, Plaza de la
Constitución.—Sevilla, botica de San Pablo.—En Zara-
goza, botica calle del Coso, número 44. (A.—8.)

UTILIDAD Y MANERA DE USAR.

el elixir tónico anti-flémático.

preparado según la forma del Dr. Gullé por Paul Gage,
farmacéutico sucesor de F. F. Oulles, miembro de la
sociedad de medicina práctica de París, rue de Crenelle
Saint Germain, número 13.

Para tomar el elixir tónico anti-flémático, no se ne-
cesita preparación alguna, ni tampoco hay que abando-
nar las ocupaciones consiguientes á la posición de cada
uno. A los niños que no han cumplido doce años se les
dan dos cucharadas ordinarias, con un intervalo de me-
dia hora una de otra, haciéndoles beber inmediatamente
después medio vaso de agua con azúcar. Desde doce
años en adelante se tomarán de dos á cinco cucharadas,
según la gravedad de los casos. Los asmáticos, los goti-
cosos, las personas que tienen cierta predisposición hácia
la apoplejía serosa ó catarro, encontrarán un grande
alivio tomando dos cucharadas ordinarias por la mañana
en ayunas, otra cucharada por la noche al acostarse.

Conviene advertir que con cada botella de elixir se dá
gratis un librito intitulado: «Tratado del origen de las
flemas, de las enfermedades que ocasionan, de los me-
dios de combatirlos con el elixir tónico anti-flémático
del doctor Gullé. En dicho librito se hallarán intere-
santísimos pormenores sobre una infinidad de enferme-
dades, señaladamente sobre las diferentes enfermedades
de mugeres.

Las personas de todas las clases de la sociedad pue-
den consultar con provecho este notable escrito.

Se vende á 20 rs. botella.

En Madrid: Laboratorio del Dr. D. Vicente Calderon,
calle del Príncipe, número 13. (A.)

FORMULARIO PARA LOS REPARTIMIENTOS INDI- viduales de la contribución territorial por don J. García de los Santos.

Esta interesante obra que ha merecido la real recomen-
dación á los ayuntamientos por las conocidas ventaj-
as de su adquisición que llegan á hacerse extensivas á
los contribuyentes por la facilidad de conocer el verda-
dero gravamen de su riqueza, se halla de venta en las
librerías de Sanchez, calle de Carretas, y de Aguado,
bajada de Santa Cruz. Un tomo en 4.º mayor cuesta en

Madrid 40 rs. y 44 en provincias franco el porte, puien-
do hacer el pedido en carta franca y libranza sobre cor-
reos á favor de don Miguel Olamendi, bajada de Santa
Cruz, Madrid. (Núm. 67.)

ULTIMAS NOTICIAS.

El Morning-Chronicle del 12 publica la
siguiente correspondencia:

«Los habitantes de la provincia brasileña de Rio-
grande, que hace tiempo se hallaban en enemistad con
las bandas errantes argentinas que mandadas por oficia-
les de Orive, infestan la frontera, según dicen los rio-
grandes, causando graves daños, llevándose los gana-
dos y maltratando las poblaciones, han tenido un
encuentro serio con uno de los cuerpos de tropas de
Orive, habiendo sufrido una gran pérdida. Se dice que
el número de sus muertos asciende á cuatrocientos ó
quinientos hombres.

«Las autoridades de la provincia han reclamado el
apoyo del gobierno imperial, declarando que si se niega
á hacer la guerra á Orive, enviarán ellos un ejército
contra él. Pero según el lenguaje de un periódico ofi-
cial publicado en el campo de Orive, parece probable
que éste se anticipe en cuanto á la declaración de guer-
ra á la población de Rio-Grande y al gobierno imperial.»

De Constantinopla escriben el 27 de mar-
zo á la Gaceta de Breslau lo que sigue:

«Es positivo que una parte de las tropas del general
Luders se ha puesto en marcha hácia Balod. La orden
que igualmente han recibido las demás tropas de poner-
se en marcha para el Sur puede dar lugar á muchas con-
jeturas. Se sabe que los agentes rusos trabajan con mu-
cha actividad en los Principados.

«La Puerta otomana no ignora lo que pasa; pero el
movimiento slavo-greco-ruso es frecuentemente con-
trariado por una tendencia opuesta. Las noticias de
Grecia confirman demasiado la preponderancia de la
influencia rusa. Algunas personas que se habían nega-
do á beber en los cafés á la salud del emperador Nicolás,
han sido aconitadas con puñales, habiendo muerto dos
de resultados de las heridas, y hallándose otra en grave
peligro. Los jueces han pronunciado la absolución de
los asesinos, en atención á las circunstancias aten-
nuantes.»

Al Wanderer de Viena escriben de las
fronteras de la Bosnia el 2 de abril lo que sigue:

«El 4.º del corriente se han apoderado los insur-
gentes, que habían salido de Carrini, del castillo de Bu-
zini sin derramar sangre. Se ignora todavía la dirección
que tomarán los insurgentes.»

A la Gaceta de Voss escriben de Viena
el 7 lo que sigue:

«Hasta este día ni el Austria ni la Rusia han profun-
dizado la cuestión alemana. La concentración de tropas
rusas en la frontera de Galitzia y en el Gran Ducado de
Posen ha ocasionado aquí sensación.

«No solo se hallan prontos á marchar 250,000 hom-
bres, sino que están ya hechos todos los preparativos de
una campaña. A esto se agrega el que el Czar debe lle-
gar á Varsovia el 1.º de mayo con todo su ministerio y
su corte. El gobierno austriaco hace todos los esfuerzos
posibles para organizar los países slavos.»

A la Gaceta de Colonia escriben de Berlin
el 10 lo siguiente:

«El gabinete de Viena no ha vacilado en salir á la
defensa de la Dinamarca en la cuestión del Schleswig-
Holstein. Una persona fidedigna nos asegura que los co-
misarios federales austriacos de Francfort y el gabinete
prusiano han recibido una memoria en la que se pre-

senta como una necesidad la admisión de M. Bolow co-
mo agente de la Dinamarca cerca de la comisión fe-
deral.

«Es probable que se haya añadido también en tér-
minos categóricos que la Rusia no se opone á esta ad-
misión, habiendo imitado el príncipe Schwarzenberg el
estilo del conde Nesselrode en los despachos del 6 de fe-
brero. Se ve que las audiencias que ha tenido M. de Bu-
low con M. Prokesch no han dejado de tener resultado.»

De una correspondencia telegráfica de
Berlin del 12, tomamos lo que sigue:

«Las últimas resoluciones de nuestro gobierno con
respecto á la federación restricta, son una prueba evi-
dente de que se va acercando á las ideas y miras del
Austria.»

En la Gaceta de Spener del 4 se lee lo
que sigue:

«Los dos regimientos destinados á formar con las
tropas francesas y españolas (que se recluten) la guar-
nición de Roma, han sido ya designados por el maris-
cal Radetzky y han recibido la orden de ponerse en
marcha.

«Uno de ellos está en Ancona y el otro en Floren-
cia. El primero se trasladará á su destino por tierra, y
el otro se embarcará en Lorna para Civita-Vecchia.
Estos regimientos serán reemplazados. En este mo-
mento hay 4,000 austriacos en Florencia, 4,000 en Lir-
na, 4,000 en Ancona, y ahora habrá otros 6,000 en
Roma, 2,000 en Ferrara, 3,000 en Bolonia y 3,000 en
Módena, formando un total de 26,000 hombres. Todo el
ejército de Italia, incluso el del reino Lombardo-Veneto,
asciende á 130,000 hombres.

Los periódicos de Turin refieren el júbilo
con que los liberales netos han recibido la votación de la
ley Sicardi que priva de sus inmunidades al clero piamon-
tés. La alegría, como tan pura en su motivo, no
pudo manifestarse mejor que con gritos de ¡muera los
clérigos! y sitiendo el palacio arzobispado, para silbar
y llenar de insultos y amenazas á la autoridad eclesiás-
tica. Esto es lo que confiesan los diarios de aquella ca-
pital; pero algo más que bulla debieran de meter los
mascalconi, cuando el gobierno tuvo que poner la tro-
pa sobre las armas, hacer salir patrullas y prender al-
gunos de los alborotadores.

En el Morning Advertiser del 12 leemos
lo que sigue:

«Hay pocos negocios en la Bolsa y en la Cité. Pare-
ce que el ministerio se halla en mal estado. Hoy se de-
cia en la bolsa que lord Stanley ha convocado para ma-
ñana una reunión de sus partidarios ó amigos políticos,
y que el ministerio se halla espuesto á ser derrotado en
la cuestión de la reducción de sueldos de algunos fun-
cionarios públicos.»

—El Sun de Londres del 12 en su artículo de la Cité
añade lo que sigue:

«La incertidumbre sobre el resultado del nuevo en-
sayo de la fuerza ministerial en la cámara de los Comu-
nes, paraliza las operaciones á la alza, y aun ha habi-
do algunas ventas de resultados de esta misma incerti-
dumbre.»

La sesión del 13 de la Asamblea de París
no ofreció nada de notable. Versó únicamente sobre un
proyecto de interés local y otro relativo á la construc-
ción de máquinas y buques de vapor.

Los fondos continuaban en baja aquel día. El 3 por
100 quedó á 88-50.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.

gido. Cuando en los entreactos dirigia mis gemelos
á los palcos y veia lucir con toda su gloria las rei-
nas del momento, las estrellas de la elegancia y de
la moda, me reconocia á mí mismo con sorda
irritación el haberme desterrado á los veintiseis años
de este cielo mundano y poético, al que mis gustos
y mis sueños me inclinaban.

Cuando iba al teatro con mi esposa, era mucho
peor. Desorientada Delfina, perdía en este cuadro
nuevo para ella hasta las gracias naturales de su
juventud y hermosura. Susceptible á esas impresio-
nes fuertes y prontas que causan las obras y los es-
celentes artistas, hubiera deseado poder comunicar
á Delfina esas emanaciones magnéticas que conmo-
vian mi exaltada naturaleza, y haber establecido un
lazo ideal entre su corazón y el mío. Me incomodaba
su tranquila frialdad. La ingenuidad de sus pregun-
tas y que debieron causarme risa, me era insopor-
table; hubiera querido que fingiese haber sabido lo
que ignoraba ó que adivinaba lo que no comprendía.
Cuando asistió á la representación del *Misántropo*,
en vez de apreciar la inimitable perfección del ca-
rácter de Celimene y el no menos admirable arte con
que la señorita Mars sabia realizar todas las bellezas
de este papel, me preguntaba muy formalmente có-
mo había mugeres que tenían el valor de alterar á
un hombre tan bueno. La música la daba sueño:
como todos aquellos acostumbrados á la vida del
campo, la mucha gente, las luces, el ruido, el ca-
lor, el acostarse tarde, todo la cansaba, quejándose
á lo mejor y en lo más interesante de la pieza, de
que tenía fatigas en el corazón ó le dolía la cabeza.
Añada Vd. que no sabia vestirse, y esto me desespera-
ba. En Malesaygues, donde no tenía con quien com-
pararla y donde casi siempre se ponía Delfina un
vestido blanco con su sombrero de paja, nunca la
había encontrado mal prendida; pero en París todo
me chocaba. Fiel á lo que vulgarmente se cree en
provincia de que basta para alcanzar de un golpe la
elegancia de los parisienses, comprar en los mas
afamados almacenes una cantidad de sombreros,
chalets, vestidos, manteletas, etc., mi muger llegaba
siempre con una carga de compras, con las que
reunía sobre su persona todos los colores del arco
iris. En vez de aconsejarla, hacia la tontería de in-
comodarme, y no esteriormente, como hubiera sido
mucho mejor, sino interiormente, como los soberbios
y débiles que emplean todo su arte en ocultar sus

ridiculeces, arte que debían emplear en corregirse-
las. Fingi entonces estar enfermo para no salir con
mi esposa, pero si conocia mi mal humor, le decia
que el pleito tomaba un giro que no me gustaba.
Delfina guardaba entonces sus atavíos y venia á sen-
tarse al rincón de la chimenea: pero estas horas tan
lánguidamente pasadas en el triste y sucio salón de
nuestra morada, sin que nada ocurriese que viniese
á animar nuestra compañía, lejos de disipar mi ne-
gro humor, lo aumentaban. Después de haberme
vuelto y revuelto sobre mi asiento, de haber urgado
el fuego veinte veces, y veinte veces mirado el reloj,
me levantaba diciendo que iba á dar una pequeña
vuelta, que me aliviaria: tomaba el sombrero y me
marchaba solo, feliz y enfadado á la vez, por la tran-
quilidad de mi muger, que me decia dulcemente:
«Ve, querido mío, y no vuelvas muy tarde.»

Salí una tarde solo de esta suerte, salvando lo
mejor que pude las apariencias. La casualidad, un
infinito secreto sin duda condujo mis pasos hacia la
calle de Grenille donde estaba la casa de la duquesa
de Oriniano: no la había visto todavía desde mi lle-
gada á París: tampoco la había dado parte de mi ma-
trimonio; pero en cambio sabia yo, aunque á esto se
limitaban todas mis noticias, que habiendo sido nom-
brado general durante la campaña de 1812 el antiguo
coronel Federico Daubray, M. de Sorigny, padre de
Ermancia, había suavizado sus rigores y al año si-
guiente se verificó su enlace. Al acercarme á su casa
vi que muchos coches se detenían á la puerta, que el
interior estaba iluminado, conocí que debía cele-
brarse alguna fiesta. Presenté á mi imaginación
una idea irresistible, y fué que habiendo frecuenta-
do con intimidad por mas de un año á Ermancia y
su padre, no necesitaba ser nuevamente presentado
para poder asistir á sus reuniones. Aquella noche
debíamos ir mi muger y yo á los Italianos, de mane-
ra que me hallaba convenientemente vestido. Subí,
no conmovido por las emociones de antaño, (porque
¿qué podía esperar?) pero sí conmovido por una espe-
cie de despecho contra mi situación presente, que me
ocasionaba una alegría febril recordando las me-
morias de lo pasado. Me anunciaron; Ermancia es-
taba rodeada de varias visitas, pero su marido no
estaba. Pareció alegrarse cuando me vió, y como el
corazón de una muger á quien se ha amado es un
libro que hasta abriendo para poder y saber leerlo, no
tardé mucho en conocer que en el fondo del afec-

tuoso recibimiento con que me había acogido existia
un padecer oculto. Nada había perdido la duquesa de
Oriniano de su belleza y soberana elegancia pasando
á ser madame Daubray: no obstante, su belleza no
era la misma. Cuando la conocí por primera vez, la
juventud y la esperanza, la juventud del corazón, se
traslucian sobre su rostro. Los obstáculos que su
padre oponia á su amor por Federico Daubray, cu-
bria á veces su belleza y gracia con un velo de tris-
teza; pero aun en esta tristeza se encontraba un no
sé qué de entusiasta y enérgico, un sentimiento de
fuerza interior de perseverante pasión que debía con-
cluir por allanar y vencer los obstáculos. Ahora que
Ermancia era ya la esposa del hombre escogido por
su corazón, en vez de disiparse esa apasionada an-
siedad, esas alternativas de palpitante agitación y
aparente calma: solo habían cambiado de carácter.
Brillaban sus ojos con un fuego enfermizo, que en-
vano se esforzaba en contener. Miraba alternativa-
mente ya el reloj, ya las personas sentadas á su al-
rededor, ya fijaba la vista sobre la puerta del salón,
por donde esperaba que alguno entrase. La acogida
que me hizo se resentía de sus inquietas disposicio-
nes. Después de haberme recibido con una alegría
y amistad muy marcada, recayó en su distracción y
solo me contestaba con monosílabos á las frases que
le dirigia. Creí deber preguntarle si no tendria el
gusto de ver á su marido, y si me atreveria á ro-
garla tuviese la bondad de presentarme á él. «El
general Daubray está en el teatro, me contestó con
mal disimulada indiferencia.» Por último, á cosa de
las once llegó el general Daubray. Hubo entre el
marido y su muger y algunos íntimos amigos un
cambio de retruécanos sobre sus ausencias: pero no
pasaban de los dientes aquellas bromas ni las risas
salían del corazón. Presentóme Ermancia, y salí me-
dia hora después.

Aquella noche me dejó una impresión de que yo
hubiera debido desconfiar mas, porque correspon-
dia á todas mis secretas debilidades. Era evidente
para mí que Ermancia no era feliz; su malestar, su
melancolía eran una superabundante indemnización
para mi vanidad. Al volver á aquel salón ponía yo
el pie en aquel mundo, en aquella vida de París,
de que me sentia como desterrado, y este nuevo
acto de recobrar la posesión me era tanto mas fá-
cil cuanto que Mme. Daubray ignoraba que yo estu-
viere casado. En fin, me prometia yo en su casa

uno de los placeres mas vivos que pueden esperi-
mentar los hombres que se parecen á mí, el placer
de observar. En efecto, mi querido Calisto, si yo
hubiese conseguido haceros comprender algunos
rasgos de mi carácter, tantas veces sometidos por
mí mismo á un exacto análisis, comprenderiais sin
duda que mi amor propio es negativo, que procede,
por decirlo así, por exclusion, y que en vez de bus-
car sus satisfacciones en sí mismo, se contenta y se
indemniza penetrando del mejor modo posible las pe-
queñeces y vanidades de los demás. Esta investi-
gación me proporciona un doble regocijo; veo que
los demás no consiguen ocultarme á mí las debili-
dades que yo creo saber disimular, y me lleno de
orgullo por esta facultad de análisis, que permite
adivinar en los otros lo que nadie puede descubrir
en mí.

Sea de esto lo que quiera, yo volvia con frecuen-
cia á casa de Ermancia, sin hablar de ello á Del-
fina, que era por otra parte muy sencilla y demasia-
do inocente para ser celosa. Verdad es (porque no
quiero pareceros demasiado culpable) que me creia
curado de mi antigua pasión, que á este amor pro-
pio de que os hablo le había colocado á la puerta
de mi corazón para que vigilase incesantemente para
no dejar penetrar en él al otro amor, y que no iba
yo á casa de Mme. Daubray sino con el objeto de
ver á alguna de mis impresiones mundanas, respi-
rando de nuevo en una atmósfera de civilización y
de elegancia, y formarme yo mismo un capítulo de
novela psicológica, estudiando la posición respectiva
de Ermancia y de Federico. La pretensión era sin
duda quimérica, pero en aquella época no desechaba
yo todavía las quimeras.

No hubiera yo necesitado de mucha penetración
para analizar al general Daubray. Era simplemente
un buen militar y un hombre de suerte, cualidades
que habían quedado reducidas á la nulidad por la
caída de Bonaparte y por el matrimonio. Considera-
qué placer sería para mí, tipo de esta generación no-
velesca que ha sucedido á los hombres de acción,
para mí, en quien el entendimiento y la imaginación
pueden mas que la voluntad, el coger *in fraganti* de-
lito de abatimiento y de inferioridad relativa á uno
de esos héroes del campo de batalla llenos de oro y
de bordados en todas las costuras, cubiertos de glo-
ria, de valor y de uniformes, que habían hecho por
espacio de quince años el monopolio de todas las pre-